

¿Cómo se gestan los fundamentos del fantasma?

Freud nos cuenta que a partir del análisis de un sueño propio en el que aparece nuevamente su ambición de ser un gran hombre y ser nombrado profesor, recuerda que, en su niñez, una anciana campesina le profetizó a su madre que sería un gran hombre. También a partir de allí, recuerda que cuando era un niño, estaba en una cervecería con sus padres y había un poeta que por unas monedas improvisaba versos. El padre de Freud lo envía a que lo llame, y este hombre, improvisa unos versos en los que vaticinaba que el pequeño Freud, sería un gran ministro.

Freud recuerda vivamente la impresión que le produjeron estas palabras. Pocos días antes de ese hecho, su padre había traído a su casa los retratos de los nuevos ministros, muchos de ellos judíos.

Freud recuerda que siempre pensó en estudiar derecho y solo pocos días antes del cierre de la inscripción, cambio por medicina. Y encuentra ahora la razón de su inexplicable decisión de estudiar derecho y de su deseo de ser un gran hombre y ser nombrado profesor.

¿Cómo operan los fundamentos del fantasma fundamental? Esta viva impresión que le causa la profecía del poeta, precedida del vaticinio de la anciana adivina, ambas del lado de cierta magia “inexorable”, le provocan al niño una viva impresión que se “sepulta” en ese momento por carecer de recursos simbólicos. Algo no se entiende, cierta perplejidad, una impresión cruda, algo se interrumpe como una película que se detiene. Podríamos decir que los fundamentos del fantasma se gestan al modo de un pequeño trauma, a veces no tan pequeño.

Freud encuentra que hay representaciones que establecen una firme conexión de sentido y no admiten otras representaciones. En Lacan podemos situar esto en lo que propone como el enjambre, significantes “unitarios” que no entran en conexión con otros significantes. Un conjunto de S1 que bordean lo real.

Entonces, estas impresiones infantiles “sellan” un fundamento del fantasma. Sellan en el sentido que algo queda sellado, aislado, y opera en las sombras determinando - en Freud - esa inexplicable decisión de estudiar derecho.

Los fundamentos del fantasma operan como memoria de goce y a su vez, como axiomas que le dan al sujeto un “ser”: será un gran hombre. El salto del fin de análisis, es un salto que arroja al sujeto justamente a la falta en ser.

Este fantasma, también lo encuentra Freud insistiendo en otros sueños en los que aparece su deseo de destituir al ministro y ocupar su lugar, por ejemplo, y a los que atribuye como origen estas dos profecías que lo impresionaron en su infancia.

Al final el deseo se impone en Freud, ha logrado ser un gran hombre, pero a partir de poner en juego su deseo por el inconsciente.

Extraviarse hubiera sido estudiar derecho para ser un gran ministro.

El fantasma fundamental porta el deseo y el extravío. Por ser lo “realmente” reprimido no puede articularse “por ahora” con otros significantes, no es el inconsciente

estructurado como un lenguaje porque son unos unitarios, no están estructurados. La compulsión a asociar que parasita al sujeto en los sueños, los síntomas y la vida toda, está a su vez determinada por una compulsión a no asociar efecto de eso que no puede articularse. Eso es lo que opera como compulsión a la repetición, lo que “no cesa de no escribirse”.

El sujeto está bajo el imperio de una razón extraviada, de ciertos significantes amos transformados al modo de la elaboración onírica, que funcionan como axiomas y le dan un carácter insensato a esa razón. El sujeto está obligado a repetir a perpetuidad esa insensatez. El fantasma fundamental - en su expresión - es una equivocación, la une bevue del inconsciente.

La locura del hombre normal, es un intento de encontrar un modo de decir lo que no se puede decir, un campo de batalla entre la compulsión a asociar y la compulsión a no asociar

Lacan en “Momento de concluir” dice: “Uno pasa su tiempo soñando, y no soñamos solamente cuando dormimos. El inconsciente es exactamente esa hipótesis: que no soñamos solamente cuando dormimos”

Quiere decir que el inconsciente está presente todo el tiempo, hay algo onírico en la vida despierta, algo nos sueña, el pasado vive intensamente también en el ensueño de la vigilia.

Las viejas huellas de la infancia despiertan para tratar de reescribir la historia, de recordar lo que no fue, ese sueño interrumpido.

En la vida despierta, el fantasma - que se extiende hacia el preconscious - nos permite una vida sensata, un modo de goce siempre el mismo, un modo de ser, bajo el dominio del proceso secundario.

El proceso primario, está en cierto modo dominado en la vida de vigilia, sin embargo, a veces irrumpe en los lapsus o los actos fallidos, por ejemplo, irrumpe en esas emergencias fugaces. Pero hay otra temporalidad del inconsciente presente en la vida despierta: la temporalidad del síntoma, que ya no tiene esa fugacidad e incide en la vida toda. El síntoma – formación del inconsciente – es también para Freud efecto de lo que él llama: penosas transformaciones secundarias.

Como propone Lacan, el proceso secundario es efecto de que ha habido proceso primario. El proceso secundario – como escuché decir a Héctor López - es censor y esclavo, está parasitado por lo que tiene que dominar.

En los sueños por el contrario, impera el proceso primario. El proceso secundario es “derrocado”. Las condiciones del dormir, el relajamiento de la censura, permiten esa otra forma relativamente mas libre, de asociar. El proceso primario es amo y señor en el sueño. El soñante cae en esa inocente psicosis onírica de la que luego podrá despertar. Freud dice con Schopenhauer: “el sueño es una locura corta y la locura un sueño largo”. El psicótico no puede despertar de ese funcionamiento primario.

Hay sueños breves que se limitan a una imagen fugaz que expresa una idea, producto “solo” de la elaboración onírica. O sea, sueños fugaces, en los que solo interviene el proceso primario.

Pero hay otros sueños en los que el proceso secundario tiene un importante papel, se piensa con las mismas características del pensamiento de vigilia durante el soñar mismo. Un paciente relata un sueño: De repente soñé que tenía desordenado el placard. Fue un sueño largo, me pasé toda la noche ordenándolo, recordaba que las raquetas de tenis iban arriba, las medias en los cajones, etc.

Asociando, va a decir que sus amigos utilizan la frase “tenés desordenado el placard” para expresar: estás loco. Luego va a “confesar” que él siempre tuvo miedo de estar loco, por ciertas fantasías que tiene con una prima varios años mayor, que es quien lo crió.

La primera imagen del sueño, el placard desordenado, pertenece a la verdadera elaboración onírica. Expresa en imágenes un pensamiento que se rechaza. Tiene la temporalidad fugaz del proceso primario. La segunda parte del sueño, ordenar el placard, pertenece al proceso secundario y se desarrolla en el tiempo, es la responsable de pensar que se ha soñado toda la noche. El proceso secundario siempre tiende a “ordenar el placard”.

Nuevamente voy a insistir con el sueño de la inyección de Irma, donde se ve muy claramente la amplia oscilación entre producciones del proceso primario e intervenciones del proceso secundario. Las imágenes alucinatorias que aparecen en el sueño, van siendo “pensadas” por el soñante y esta alternancia se despliega durante todo ese largo sueño.

Así como en la vida despierta irrumpe el proceso primario, durante el sueño irrumpe el proceso secundario.

Para resumir: Hay en todo soñar una parte que piensa y hay en todo pensar una parte que sueña.

Mientras dormimos pensamos, en los sueños el yo no se desvincula del todo como bien lo muestran los experimentos hipnóticos en los que el sujeto se detiene ante cierto límite, o la aparición del pensamiento: esto no es más que un sueño.

En los sueños y en la vida despierta, hay una alternancia. Por momentos irrumpe el proceso primario y en otros, domina el proceso secundario, y es el fantasma lo que comanda estas operaciones, lo que puede asociarse y lo que no, porque el fantasma, nunca duerme.

No se trata que el sujeto tiene un fantasma, sino que el fantasma tiene al sujeto, lo tiene enredado en ese tejido donde se articulan fallidamente dos legalidades distintas que tienden a “derroscarse” mutuamente.

Los sueños también iluminan lo que sucede en la interpretación. En el sueño del placard desordenado el paciente “piensa” durante un instante fugaz la idea “estoy loco”, con esa expresión en imágenes - el placard desordenado - producto del proceso primario. En ese relámpago que sucede en el análisis, coinciden las dos formas de expresar un pensamiento. El sujeto logra un breve despertar, “pensar despierto” con el proceso primario.

Es un sueño en transferencia, para el analista, dice algo de lo que no se puede decir.

La interpretación - ese modo de pensamiento inédito hasta Freud - es lo único que opera

para efectuar un análisis, el inconsciente no se alcanza conversando, es necesaria esa trasposición que tiene la estructura de un breve sueño. Pensar con el proceso primario, parece ser la inercia que comanda el sueño, la psicosis, incluso la interpretación.

La estructura del sueño también la encontramos en la transferencia.

Ya Freud nos dice que por la transferencia, el sujeto “lo vive de nuevo” en la situación analítica.

En cierto modo lo invitamos al analizante a soñar. La asociación libre, el diván, el modo de escucha, apuntan hacia un pensamiento onírico.

El fantasma desde sus fundamentos, esos significantes amo responsables de esa “razón extraviada”, comanda la vida del sujeto tanto en la vida despierta como en el sueño, por eso un análisis se efectúa realmente solo si llega al final, al despejamiento de esos atractores extraños.

El análisis es un extenso camino de encadenamientos y desencadenamientos hasta alcanzar esas partículas elementales que comandan la deriva y que cuando se alcanzan producen una especie de fisión, una reacción en cadena que opera realmente sobre el fantasma y el goce. Pero eso se alcanza al modo de un breve sueño. Es efecto de que la potencia de la transferencia, al fin pudo establecer un puente para que se articule ese sueño que no se pudo soñar.

Pero en cada interpretación, cuando el inconsciente pulsa, esos relámpagos están diversamente situados. Las interpretaciones tienen distinto calibre en relación al inconsciente. La mayoría son ideas conocidas, preconscientes, que han sido arrastradas al inconsciente estructurado como un lenguaje. Solo en algunos felices momentos logramos enlazar eso que opera como un real.

Pero no siempre se sostiene un análisis hasta esas consecuencias. No es fácil alcanzar eso que Freud llama “la parte mas apretada de un tejido reticular, desde donde se eleva el deseo”.

Hay quienes no están dispuestos a aceptar la inconsistencia del Otro y pretenden sostener eso indefinidamente en la figura del analista. También hay veces que “eso” no precipita.

Sandor Marai, en su novela “El último encuentro” dice que: *Las grandes preguntas que la vida nos plantea se responden al final con la vida toda, se responden con la vida entera.*

Es una bella frase, pero hay algunas preguntas que sería mejor responder a tiempo.

A veces recibimos pacientes, de los que podríamos decir que consultaron demasiado tarde.

En el camino de la vida hubo cierto extravío.

Extravío en el camino del deseo, que deja ciertos sueños interrumpidos, ciertos anhelos perdidos.

Los fundamentos del fantasma son en un sentido un sueño interrumpido. Al igual que los restos diurnos que luego van a dar forma al sueño, se trata de un encuentro que es rechazado, rechazado y sepultado por algún lazo mas o menos cercano al inconsciente. Pero a diferencia de los restos diurnos, va a ser realmente reprimido, no va a articularse.

Pensar en la estructura de los sueños nos ilustra el modo en que se gesta el fantasma fundamental, la transferencia, la interpretación, lo que ocurre en las psicosis, nada menos.

La interpretación de los sueños, es la Vía Regia para tratar de responder a tiempo las grandes preguntas que la vida nos plantea, porque el relato del sueño tiene pocos recursos para encubrir, no hay elementos interpolados. El sueño sorprende al yo que lo relata ingenuamente. Todo lo que aparece no está allí porque sí, cada elemento remite a una serie de pensamientos “sofocados”. Poder distinguir en el relato del sueño lo que pertenece a lo que Freud llama: la verdadera elaboración onírica, de lo que es pensamiento secundario orienta al analista en relación a lo real en juego.

El sueño es el arte inevitable de cada uno, trabaja con fragmentos desmenuzados y vueltos a soldar como témpanos a la deriva. Es una deriva comandada por un deseo, que habita tras las fronteras de la razón, mas allá del decorado del Otro.

“La interpretación de los sueños” es para Freud su obra mas elogiada, su obra fundamental. Treinta años después de haberla publicado, dice que aún subsiste sin modificaciones esenciales, que una intuición como esa solo puede darse una vez en la vida de un hombre, y también dice que cuando vacila acerca de su concepción del inconsciente vuelve a ese escrito, que le resulta la prueba mas convincente. Lacan no llegó a indagar demasiado acerca de la regresión alucinatoria, tal vez sea nuestra tarea evitar “aletargarnos” y tratar de avanzar en la estructura de los sueños, de la que subsisten todavía algunas preguntas.

rgoldberg@sionn.com